HOMBRES NUEVOS

PARA EL DESARROLLO

EDITORIAL

"El hombre común latinoamericano —dijo en el VI Congreso Latinoamericano de Planificación, celebrado recientemente en Caracas, el economista mexicano Víctor Urquiri— está cargado de ignorancia y de ansiedades, y, probablemente, ejerce todavía, aunque no sea sino por la fuerza de su número, una insistente presión para que se le atienda."

Nuestro pueblo venezolano no ha perdido aún la esperanza y su presión se hace cada vez más exigente y hasta impaciente.

El despertar rápido de la multitud es condición clave del desarrollo, afirma el insigne teórico de la economía francesa Francisco Perroux.

Este despertar rápido de la multitud es uno de los signos característicos de nuestros ambientes populares, aun de los considerados como marginados, en los que se descubre al mismo tiempo una marcada tendencia a incrementar el ritmo del trabajo y un afán inquieto de abrirse camino e innovación.

Por otra parte, no hay en nuestros medios demasiadas vallas sociales, raciales o políticas que impidan la movilidad social o impongan pautas rígidas. No se dan parias entre nosotros y los cambios de "status" social son el pan nuestro de cada día.

El principal obstáculo a un auténtico desarrollo no radica en nuestro pueblo, buena materia prima, sino en la tremenda crisis que sufrimos de líderes capacitados, de cuadros honestos y bien adiestrados que sepan impulsar este desarrollo, encauzándolo por los caminos de una rápida y sólida integración.

Hay que contar también con que la mayor parte de los líderes existentes están absorbidos por la política —partidista—, por un profesionalismo exageradamente individualista y afanoso de lucro y por la plaga burocrática.

Con razón pudo subrayar este aspecto con frases duras en el VI Congreso de Planificación nuestro embajador en USA, Enrique Tejera París:

> "Lo que tenemos enfrente es un gigantesco problema de cultura, una gigantesca manera de cambiar de manera de ser los valores y las actitudes; porque dondequiera encontraremos los fenómenos fundamentales de imprevisión, la confusión entre la prisa y la eficacia, la tremenda presión del sub-empleo y la **falta de capacidad para decidir y para mandar.**"

La burocracia, devoradora de hombres capaces, no sólo extiende sus tentáculos a la administración pública, sino también a la empresa privada. "Nuestros bancos y casas mercantiles —dice Tejera París— están tan burocratizados como nuestros ministerios e incurren en el mismo defecto de expandir al mismo tiempo sus agencias y los aparatos electrónicos que contratan."

Tristemente, no será de la burocracia de donde van a salir los hombres que dirigirán nuestro desarrollo. El único vivero de tales hombres es la educación, particularmente en los niveles de la enseñanza secundaria y universitaria.

Los caminos que conduzcan al desarrollo integral sólo los podrán abrir "hombres nuevos, artífices de una nueva humanidad...". Y por eso "toda la educación de los jóvenes debe ser orientada de modo que aparezcan hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino de fuerte personalidad, tal como nuestro tiempo los reclama cada vez más" (Iglesia en el Mundo).

RESPONSABILIDAD DE LA EDUCACION

Es arduo ser maestro hoy de una juventud inquieta y cuya óptica de los valores es muy distinta de la de sus padres y maestros. Y también a los maestros se extiende la crisis nacional de líderes auténticos. El enorme crecimiento vegetativo de nuestra población y las masas infantiles y juveniles que entran y salen, sin pausa, por las aulas de nuestros liceos y universidades, hacen casi imposible una tarea verdaderamente educativa, la transmisión del conjunto de valores básicos para el desarrollo exigido por el país.

La tarea educativa de padres y maestros, que debería ser complementada por la acción de los medios de comunicación social (cine, radio, televisión, prensa), es más bien dificultada por ellos. Sinceramente creemos que su influjo es negativo y que su acción masificadora, en vez de construir, destruye al hombre, y más al joven.

Es, sin embargo, de liceos y universidades, oficiales y privadas, de donde tienen que salir los líderes de nuestro desarrollo.

Y si la tarea mayoritaria corresponde a la educación oficial, es también grande la responsabilidad de la Iglesia y de las instituciones privadas en este urgente empeño.

Son dignas de notar las conclusiones del VII Seminario de Educación Superior en las Américas, cuyo tema se centró en "El problema de la Universidad: **el hombre**":

"3) La universidad debe desempeñar de manera activa y responsable su tarea en el desarrollo, orientando su actividad fundamentalmente hacia la consecución de los siguientes fines:.

a) Proporcionar hombres altamente capacitados en la ciencia y tecnología, de acuerdo con los requerimientos de la sociedad, pero dotados al mismo tiempo de una amplia base cultural y espiritual que les permita incorporarse en forma activa y creadora en la comunidad..."

Destaquemos la conclusión final:

> "Finalmente, el Seminario... desea dar énfasis especial a su convicción de que si alguna revolución es necesaria en la Américas, es la revolución educacional, porque nada será más positivo que el sustento espiritual para el progreso material de los pueblos, dentro de una cabal comprensión de la libertad."

En Latinoamérica solemos hablar mucho, y hasta muy bien a veces, en congresos y seminarios. Pero después las palabras quedan en el aire y las conclusiones en las carpetas de los delegados y en algunas gavetas de ministerios e instituciones.

Por eso nos permitimos hacernos, y hacer a nuestros lectores, algunas preguntas sobre el texto aportado.

¿Salen de nuestras universidades venezolanas esos hombres altamente capacitados..., de una amplia base cultural y espiritual que los incorpore en forma activa y creadora a la comunidad?

Esos hombres magníficos, arquitectos del verdadero desarrollo integral, ¿lo serán el elevadísimo tanto por ciento de alumnos marxistas?

¿Lo será tal vez el grupo, excesivamente politizado, que debe hacerles frente, que debe estar en constante campaña? ¿Lo podrá ser quien no dedica atención plena a sus estudios?

¿Lo será el número mayor de indiferentes, apáticos, que no quieren arriesgarse, que se desinteresan del bien común y no buscan, en su gran mayoría, sino instalarse cómodamente y por su omisión entregan la universidad al marxismo?

De los liceos oficiales, donde por ley se prohibe tácitamente (Art. 26) la formación y orientación religiosa, en muchos de los cuales se inyecta persistentemente el virus del laicismo y de un marxismo más o menos esterilizado, donde apenas existe libertad de asociación... ¿saldrán los hombres "de amplia base cultural y espiritual" para dirigir el desarrollo?

Si en muchos planteles educacionales se peca por exceso de politización,

tal vez en otros, y en estos juicios incluimos la educación oficial y la privada, se aísla peligrosamente a los alumnos de la problemática del país. Si en muchos de ellos se abren las puertas de tal forma que es muy difícil superar ciertos niveles de enseñanza, el afán de excelencia de otros las cierra a vastos sectores de la población, sin los que es imposible una integración nacional.

La injusta distribución del presupuesto escolar imposibilita la entrada en la educación privada de muchos muchachos humildes que, en un ambiente de mayor madurez y seriedad, cuajarían en espléndidos líderes.

Nos atrevemos a afirmar que nuestra educación media y superior está hoy lejos de ser el medio adecuado para preparar los hombres que necesita nuestro desarrollo y que en ellas no ha tenido lugar aún el cambio que requieren los tiempos y el rápido despertar de nuestro pueblo.

Si "Venezuela es todo mañana", como grita un slogan muy de moda, nos estremece este mañana que se nos echa encima si de nuestras aulas no han salido ya los artífices y capitanes del cambio, si en ellas no se ha preparado a los jóvenes para "una participación activa y dinámica en el desarrollo del país", sino para ganar plata y pasarlo bien.

LA EDUCACION DE LA IGLESIA

También la Iglesia, "Madre y Maestra", está comprendida en este urgente empeño de preparar los arquitectos del mundo nuevo, del desarrollo integral.

Cuando ella habla, y sobre todo oficial y solemnemente, como en el Concilio, más que para el mundo profano habla para sí misma. Ya hemos visto cómo en la Constitución de "La Iglesia en el Mundo" reitera que toda la educación debe ser orientada hacia la formación de los hombres y mujeres que necesita el mundo de hoy.

El Consejo de los Obispos latinoamericanos, reunido en conferencia en Río del Plata el mes pasado, después de estudiar el problema de la integración y desarrollo en nuestro continente, quiso sellar su reunión con el siguiente compromiso:

> "Nos comprometemos, finalmente, a través de nuestras propias instituciones y movimientos, a este ideal de desarrollo e integración en toda su amplitud."

Y en este ideal de desarrollo e integración, en que nuestras Iglesias están ya comprometidas con nuestros pastores, se incluye la necesidad de "formar la conciencia cristiana para que tome **una actitud dinámica de responsabilidad y participación"** y "el incremento de la cultura adecuando el sistema educacional a las exigencias de desarrollo desde la misma educación fundamental hasta la universitaria".

Auguramos que la próxima Asamblea de la AVEC, tan al día en su temario "La democratización de la enseñanza", aceptará el reto del mundo de hoy y tratará de cumplir el compromiso de los obispos latinoamericanos en el contexto de la educación católica venezolana.

No podemos cerrar los oídos a las críticas, acerbas muchas veces, que dentro de la Iglesia —los laicos son también Iglesia— se hacen a ciertos aspectos de la educación católica.

Una sincera y caritativa revisión de nuestras instituciones nos hará más humildes, más realistas, más conformes al Evangelio del Señor y más en sintonía con los tiempos y con nuestra misión eclesial.

Maravilloso ha sido el aporte que la educación católica ha dado en estos cuarenta últimos años al país en escuadrones selectos de hombres y mujeres valiosos y honrados. Sería lamentable que una tradición tan gloriosa se pudiera interrumpir. Hoy más que nunca se necesita la educación privada y de la Iglesia en Venezuela, y de ellas deben seguir saliendo, en promociones superiores cuantitativa y cualitativamente, "esos hombres nuevos, artífices de la nueva humanidad, de fuerte personalidad", que signen nuestro desarrollo integral con la señal de Cristo, Esperanza del mundo.

También en este terreno el porvenir de la Iglesia depende de que sepa escrutar los signos de los tiempos.

J. M. G.